

El lugar de la teoría de la comunicación entre los saberes

La aptitud para comunicar la poseen especies animales que han antecedido al hombre en cientos de millones de años. Y nuestra condición de comunicantes ha sido tomada en cuenta en los mitos de todas las culturas de las que tengamos noticia, para elaborar las primeras elucubraciones sobre la naturaleza humana. Se ha tenido conciencia de que las creencias sobre los orígenes de la capacidad de comunicar eran parte del saber cosmogónico. Es decir, algo *sagrado*. Porque hacen referencia a cómo ha evolucionado la vida y cómo se han configurado las sociedades humanas.

A pesar de ello –o lo que es más exacto precisamente por ello– los estudios científicos de la comunicación se han demorado. Se iniciaron hace aproximadamente un siglo y todavía están en sus principios. Tanta tardanza indica que fueron necesarias algunas transformaciones radicales del pensamiento, referidas a la naturaleza de la comunicación. Concretamente, que se concibiese que las ciencias estén legitimadas para analizar la comunicación como cualquier otro objeto de estudio.

Hubo que esperar hasta el tiempo en el que las cosmogonías se secularizaron; y las antropologías se descentraron. Haré una breve referencia a estos reacomodos del conocimiento, por la trascendencia que han tenido en el desarrollo de las ciencias de la comunicación.

1. LA SECULARIZACIÓN DE LAS COSMOGONÍAS Y EL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

La secularización de las cosmogonías, supone que *las cosas sagradas*, entre ellas los atributos que se asignan en exclusiva a la humanidad, se examinan a la luz del pensamiento racional, de la misma manera que los objetos profanos. Entre esos atributos sacralizados figura la comunicación humana. Tabúes y otras pena-

lizaciones habían evitado la profanación que suponía, indagar sobre los orígenes naturales de las capacidades comunicativas. Porque se consideraban talentos que nos emparentan con la divinidad. Así, en muchas mitologías se cuenta que *el don* de la palabra lo concede algún Pantocrátor narcisista, enamorado del animal pensante que había creado, tomándose a sí mismo como modelo.

La desacralización de la comunicación humana *la humaniza*, como antes se habían humanizado el cuerpo desacralizado, la mente desacralizada. En realidad la comunicación-semidivina- no fue concebida como capacidad humana, hasta el momento en el que el pensamiento científico se la arrebató al pensamiento mítico.

Giambattista Vico* y otros autores posrenacentistas especularon con la posibilidad de indagar los orígenes de la comunicación humana empleando procedimientos experimentales¹. Pero esta idea no se intenta llevar a la práctica hasta la segunda mitad del siglo XIX. Fue cuando la Teoría de la Evolución encuentra un método y los criterios necesarios para conocer cómo se va transformando la vida. Lo cual animaba a averiguar el papel que la comunicación podía haber desempeñado en la aparición y desaparición de las especies. Y fue cuando el Conductismo se da cuenta de que existen relaciones entre estímulos, señales y comportamientos².

Sin embargo ni el Evolucionismo ni el Conductismo desarrollan esas observaciones en el campo de la comunicación. No lo pudieron hacer en parte, debido a carencias científicas que entonces eran insalvables. Y en parte, por motivos filosóficos. Ambas razones son ilustrativas de los logros y de las limitaciones que ahora tienen los estudios de la comunicación. Voy a dedicarles unas líneas porque vale la pena conocerlas.

- El estudio de los orígenes y de las transformaciones de la comunicación requería que aquellas ciencias de la vida y de la conducta se confrontasen con las consecuencias científicas de la revolución epistemológica que ellas mismas habían promovido. Desde finales del siglo XIX hasta nuestro tiempo, se han incorporado a la investigación de los fenómenos evolutivos y del comportamiento, la biología y la zoología genéticas; la ecología y la etología; la psicología genética y del conocimiento; la paleontología y la antropología cultural; la semiología, la teoría matemática de la comunicación y la cibernética. El trabajo de estas ciencias durante el siglo veinte ha estado orientado en buena parte a cotejar aquellos paradigmas de la evolución y del comportamiento con los datos que aportan las nuevas metodologías.

Nota: El asterisco (*) después del nombre de un autor o de una obra, indica que están en la bibliografía.

¹ Giambattista Vico* (1668-1744) escribe que la humanidad se identifica porque tiene una mente creadora que trasmite sus obras a otras mentes. Esa capacidad no contradice las leyes de la Naturaleza sino que las realiza a otro nivel. Este "humanismo" aparece explícitamente, para refutar a los Racionalistas, que identifican a los hombres con la racionalidad y que establecen un corte entre lo humano lo animal.

² Charles Darwin (1809-1882), publica *Sobre el origen de las especies** en 1858. Wilhem Wundt (1832-1920) edita en 1880 su obra *Psicología fisiológica**. En los veinte años que transcurren entre la obra principal del padre de la Teoría de la Evolución y del iniciador de la Psicología Experimental, se producen las dos secularizaciones de conocimiento que han dado origen a las ciencias contemporáneas: de "la vida" y sus manifestaciones (a partir de la teoría de la evolución); de "el alma" y sus capacidades (con la teoría estructuralista de la conducta).

Y en ello se sigue todavía. Ahora sabemos que NO era posible la Teoría de la comunicación antes de que estas ciencias investigaran lo que la información hace en sus respectivos campos de estudio. Larga y compleja tarea que, en absoluto ha concluido; pero que ha proporcionado algunas de las claves teóricas y evidencias empíricas que se necesitaban. Ahora es cuando se puede hacer Teoría y Ciencia de la Comunicación. Aproximadamente un siglo y medio después de que Darwin* y Wundt* lo imaginasen.

- En el umbral del siglo XIX existían otras muchas razones para entender cual era el lugar de la comunicación, con respecto al conocimiento, la cultura y la sociedad. Las antropologías filosóficas y las ciencias sociales participan en este desvelamiento. Pero a niveles diferentes y, en ocasiones, contrapuestos. Los filósofos continúan el movimiento de ideas que se inicia en el Romanticismo, y que reconoce en el comunicar *lo que es más humano*. Es un buen planteamiento para entrar en el papel que ha desempeñado la comunicación en dos dimensiones de la antropogénesis: la hominización (la transformación de los ancestros primates en seres humanos) y la humanización (la conversión de la sociedad según naturaleza, en sociedad según cultura). Porque la comunicación está implicada en ambas dimensiones, pero de distinta forma y en procesos que no son coincidentes. Motivo por el que he establecido esta distinción y la estoy aplicando en este libro.

En términos generales las antropologías filosóficas se han desentendido de los componentes comunicativos de la hominización. En cambio han prestado mucho interés a la humanización por la comunicación. Es cierto que son procesos antropogénéticos distintos. Pero también es verdad que si se les separa, en ninguno de los dos se nos reconoce. Dicho en otros términos: se puede intentar fundamentar la naturaleza humana en sus capacidades comunicativas, aunque personalmente creo que es una pretensión algo desmesurada. Pero en ese caso habrá que asumir que dichas capacidades comunicativas, con las que se dice que se ha producido lo más humano –que se dice que es la cultura– tienen orígenes prehumanos. Si se quiere el universo de los símbolos está engendrado de alguna forma en el universo de los impulsos animales. Una genealogía que resulta muy embarazosa para la mayoría de las antropologías contemporáneas.

2. LA DESCENTRACIÓN DE LOS ESTUDIOS COMUNICATIVOS Y EL DESARROLLO DE LA TEORÍA

No deja de ser paradójico que las interpretaciones referidas a la naturaleza humana de la comunicación, que han propuesto las filosofías durante el último siglo, por lo general sean tan parecidas a la antropología tomista. Salvo contadas excepciones, el encuentro con la comunicación ha puesto de manifiesto la parte *perenne* que aún conserva la filosofía.

La paradoja que he mencionado, está en lo siguiente: los sistemas filosóficos contemporáneos, por lo general, se han enfrentado con el Creacionismo. Y sin embargo, no le han combatido en el nivel donde era más necesario contradecirle: los orígenes supuestamente NO naturales, de las capacidades simbólicas. Incluso se puede apreciar en las polémicas entre filósofos no creacionistas y teólogos creacio-

nistas, un acuerdo en el fondo, ya que no en la forma. Coinciden en la interpretación que hacen de ese salto entre lo que es biológico y lo que es simbólico. Ambas partes aceptan la (supuesta) imposibilidad de relacionar los usos culturales de la comunicación humana, con los usos naturales de la comunicación animal.

En el fondo de ese tácito acuerdo está el antropocentrismo. El antropocentrismo lleva a establecer un corte cualitativo entre el conocimiento referido a la especie humana y a los animales. Se hizo explícito en el Racionalismo, precisamente para distinguir –es decir situar en niveles epistemológicos separados– el estudio de la condición humana y de la animal. La reaparición de este antropocentrismo sucede dos siglos después de la muerte de Descartes*; y se lleva a cabo –no por casualidad– en el campo de la comunicación. Se produce en una época de la historia en la que el ser racional –“el único”, “el ser humano” sale del centro del mundo, o al menos tiene que compartir ese centro con los irracionales. Esa desposesión se consuma en muy poco tiempo y de manera generalizada. La obra de Darwin* saca a nuestra especie del centro de la Naturaleza; se les saca del centro de la sociedad por obra de Durkheim*; y finalmente, también del centro de la racionalidad, por obra de Freud*.

Pareciera que tantos descentramientos hubiesen dejado inerte no sólo al Creacionismo, sino además a la Filosofía. En ambos casos se va a buscar una salida en el antropocentrismo comunicativo, aunque sea para mantener visiones del mundo contrapuestas:

- Se entiende que para los teólogos creacionistas el antropocentrismo comunicativo sea uno de los últimos dominios para perpetuar una imagen sobrenatural - es decir, al margen y por encima de la naturaleza- de la humanidad y de sus capacidades.
- La Antropología Filosófica concibe la dignidad humana desde lo que es humano. Pero esta diferencia, la sitúa en una posición aún más incómoda a la hora de manejar la descentración a la que me he referido. Le obliga a asumir que la comunicación humana es lo único que le queda a la humanidad de especie incomparable. Ese valor que se le atribuye a la comunicación, lo fundamentan en el carácter (supuestamente) originario, intransferido e intransferible que la comunicación humana tiene.

La antropología filosófica ha resuelto mal el cambio de perspectiva sobre el lugar que la humanidad ocupa en el mundo. Y la Teoría de la Comunicación se ha visto arrastrada y desvirtuada durante la mayor parte del siglo pasado por esa crisis. De hecho el antropocentrismo comunicativo sigue vigente. Lo cual significa que en el campo de la comunicación existe un considerable retraso de la teoría, con respecto a los conocimientos científicos que ya se tienen.

Ese desajuste se pone de manifiesto cuando los textos referidos a la comunicación, siguen encontrando los rasgos que la distinguen, sólo en las funciones culturales que aquella ha llegado a cumplir entre los humanos. Es inusual que se tomen en cuenta los usos originarios de la comunicación en las especies animales; pese a que, al menos, quinientos millones de años antes de que aparecieran los homínidos y cualquier atisbo de cultura, ya existían comunicantes. Y todavía resulta más excepcional, que se busquen las continuidades y las rupturas entre las actividades comunicativas que llevan a cabo los animales en la naturaleza y las que realizan los humanos en sociedad.

La separación a priori, entre las capacidades y las prácticas comunicativas de las llamadas bestias y de los denominados seres racionales conlleva análisis reduccionistas y en ciertos aspectos erróneos. Mantiene las ciencias de la comunicación innecesariamente al margen de los avances que se están produciendo en el estudio de la evolución y de la hominización. Finalmente tiene consecuencias negativas para el conocimiento y para la valoración de lo que nos hace humanos:

- La evolución se tomó cinco millones de siglos para probar las opciones comunicativas que finalmente han configurado las capacidades comunicativas humanas. Esa evolución ha hecho nuestro cuerpo expresivo y receptivo; nuestro comportamiento simbólico; nuestra mente lógica; nuestro mundo lleno y significativo. Que es como decir, que las transformaciones evolutivas de la comunicación participan de un modo necesario y esencial en lo que tiene de específico la condición humana.
- El conocimiento de los orígenes que tienen las capacidades y las actuaciones comunicativas que nos distinguen a los comunicantes humanos del resto de los comunicantes, identifica mucho mejor a la humanidad que lo hayan hecho hasta ahora, las interpretaciones que están orientadas a negar o minimizar esos orígenes. Tanto si forman parte de mitologías religiosas o de teorías antropocéntricas. Pero sobre todo nos devuelve la dignidad que tiene la posición humana en el mundo, que se daba por perdida cuando nuestros orígenes se desacralizan. Una dignidad que ni deriva de caprichos de los dioses incomprensibles, ni de la negación de nuestra magnífica, bien lograda, naturaleza animal.

3. EL OBJETO Y LA TEORÍA DE LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

El antropocentrismo comunicativo no ha impedido el desarrollo de los estudios evolutivos referidos a la comunicación; sólo los ha desaprovechado para la creación teórica. Se dispone de materiales suficientes para pensar sobre los orígenes y las funciones de la comunicación humana y de la comunicación animal; y sobre las relaciones y diferencias que existen entre ambas. No tiene sentido que la Teoría de la Comunicación siga reproduciendo cortes artificiosos.

El análisis de la información disponible permite emprender una tarea tan compleja como inaplazable: construir el marco teórico que necesitan los estudios de la comunicación para estar en donde están las ciencias. Hace falta esa Teoría para investigar sobre hominización y comunicación, humanización y comunicación, comunicación y orígenes del organismo humano, comunicación y organización de humanidad en sociedades, comunicación y formación del conocimiento, de los valores y de la cultura.

La anterior enumeración describe los principales campos que abarcan los estudios teóricos de la comunicación, y pone de manifiesto un rasgo que les distingue. Se ocupan de una actividad que ha participado y lo sigue haciendo, tanto en la evolución natural como en los cambios históricos. Por lo tanto el objeto de estudio de las ciencias de la comunicación *es* de la Naturaleza y *es* de la Cultura. En la especie humana *es ambas cosas al mismo tiempo*. Pondré unos ejemplos:

- Quien sea especialista en las dimensiones naturales de la comunicación, va a encontrar que las determinaciones de la sociedad y de la cultura, se convierten en paliere de los cambios evolutivos, cuando llegan al mundo las especies humanas. Y que están operando en el desarrollo orgánico, mental y social de las personas (en la ontogénesis).
- Y quien se especialice en la producción social de comunicación, se va a encontrar en esa actividad, con las determinaciones que la naturaleza establece. Por ejemplo cuando estudie los diferentes sistemas de comunicación que la humanidad ha creado desde los orígenes de la historia hasta el presente. Porque las características y los cambios de las organizaciones que regulan la comunicación, también tienen que ver con la satisfacción, insatisfacción o transformación de las mismas necesidades que la comunicación tiene a su cargo en la Naturaleza. Que son necesidades biológicas, relacionales, cognitivas. Las cuales son inseparables de las nuevas necesidades que la sociedad crea y están con ellas entreveradas.

Para entender cómo es un objeto de estas características no es necesario que el lector o la lectora sean, al tiempo, naturalistas, humanistas y sociólogos. Aunque tampoco les perjudica si por ventura poseen esos conocimientos. Los saberes de la comunicación tienen que fundarse, como cualesquiera otros, en la Teoría que les corresponde, que en este caso es Teoría de la Comunicación. En el campo de la comunicación la Teoría cumple con ese cometido epistemológico, cuando clarifica cómo están articulados en la comunicación, el mundo natural con el social y ambos con el de los símbolos. Ese uso de la Teoría es la aportación al conocimiento más *práctica* que existe. La necesitan quienes estudian para entender lo que estudian y por qué lo estudian; sus maestros y maestras para organizar los conocimientos que poseen y transmiten; las investigadoras e investigadores para orientar sus propias aportaciones y trabajar con colegas de otros campos.

4. ÁMBITO DE LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

La comunicación es un tipo de interacción que está inicialmente al servicio de necesidades biológicas y que funciona con pautas zoológicas. Su sorprendente plasticidad evolutiva, se descubre posteriormente, cuando la especie humana puede poner la comunicación al servicio del conocimiento; cuando incorpora los recursos y la organización de las sociedades a la producción comunicativa; y cuando el uso de la comunicación va a estar sobredeterminado no sólo por las necesidades, sino además por elementos que tienen valor axiológico.

La comunicación llega a ser soporte de la cultura, pero no arranca con ella. Y con la evolución humana, sirve de manifestación de los valores, pero no se hizo para ellos. Por eso digo que la naturaleza de la comunicación se encuentra en la posibilidad de que por su mediación se produzcan tales cambios; y que tiene en su ser el cambio, porque las capacidades comunicativas se van haciendo y rehaciendo a medida que dichas transformaciones se producen. Un proceso que se representa sin interrupción alguna, primero en escenarios naturales y luego se continúa en los escenarios sociales.

En consecuencia el estudio de la comunicación tiene que partir de cuando no había ni cultura ni sociedad, ni valores. Y sólo concluye cuando se aclara cómo

ha participado la comunicación en las características de los humanos, de sus sociedades: en la existencia de un universo abstracto y axiológico.

Las teorías que cumplen con estos cometidos están concebidas para encontrar explicaciones fundadas en datos que tengan valor científico. A tenor de lo ya escrito, las explicaciones teóricas en el campo de la comunicación, conviene que estén basadas en los cambios que la comunicación experimenta desde que ha aparecido. Y que sean interpretaciones investigables y contrastables por procedimientos científicos.

Este propósito ubica las aportaciones teóricas sobre la comunicación, *entre* los espacios del conocimiento. Con ello quiero decir que ensanchan y reacomodan esos espacios para que incluyan saberes nuevos. Concretamente la Teoría de la Comunicación le hace un lugar a las leyes evolutivas para entender la cultura; y a las constricciones de la cultura para entender la evolución. Un enlace entre dos niveles del mundo que sólo se puede producir cuando algo se le pone en medio. En este caso, por la mediación de los usos comunicativos de la información.

En resumen: el estudio de la génesis de la Comunicación, de sus cambios evolutivos y de la participación que tiene en la antropogénesis, constituyen actualmente una de las fronteras del conocimiento, que va a ser referencia obligada para las ciencias naturales, entre ellas la Zoología y la Etología. Y para las ciencias del conocimiento, como la Psicología Evolutiva y del Lenguaje. Igualmente para las ciencias sociales y de la cultura, entre ellas la Paleontología, la Antropología Cultural y la Historia de las Civilizaciones.

También creo que el esclarecimiento teórico de la comunicación puede derivar en consecuencias científicas de más largo alcance. Concretamente puede tener un peso significativo en las revisiones permanentes que se vienen haciendo de la Teoría de la Evolución, a medida que se van conociendo mejor los mecanismos del cambio de las especies. La comunicación es uno de esos mecanismos, pero hasta ahora se ha prestado insuficiente atención a su papel evolutivo³.

5. MÉTODOS Y CONTENIDOS DE LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

El estudio de un objeto cuyas transformaciones se relacionan primero con la evolución natural y luego con la socialización, plantea algunos requerimientos metodológicos. Es recomendable aplicar el Canon de Morgan*. Dice así:

“En ningún caso se puede interpretar una acción como el resultado del ejercicio de una facultad psíquica superior si es posible interpretarla como el resultado del ejercicio de otra que se encuentra más abajo en la escala”.

³ Darwin se había referido a las ventajas que la capacidad de comunicar ofrece para la reproducción de las especies (Cf.: *The Expression of the Emotions in Man and Animals**). Deja claro el origen animal de las manifestaciones emocionales y su valor adaptativo. Y muestra muchas equivalencias entre las formas de expresión emocional en animales y humanos. Pero en ningún trabajo de este autor que yo conozca, se hacen explícitas las consecuencias evolutivas que tienen, las adaptaciones a los cambios en las transformaciones del medio, que se solventan con modificaciones de los órganos y de los comportamientos comunicativos.

La aplicación de esta metodología al campo de la comunicación se lleva a cabo adoptando los siguientes criterios:

- A la hora de explicar las diferentes capacidades comunicativas, se toma en cuenta el equipamiento orgánico del que dispone cada especie y las características funcionales de esos órganos.
- Para entender las diferencias entre los desempeños comunicativos de humanos y de animales, en primer lugar se considera en qué aspectos esas diferencias, tienen que ver con los cambios evolutivos que han transformado los equipamientos orgánicos y las capacidades funcionales.
- Cuando se analizan los usos sociales que son específicos de la comunicación humana se verifica cómo han sido configurados por las conquistas evolutivas de los comunicantes animales.

Estas anotaciones metodológicas se pueden resumir en el siguiente postulado:

Al hacer Teoría de la Comunicación no conviene explicar culturalmente lo que pueda ser explicado evolutivamente.

Para atenerse a estos criterios es preciso que la Teoría de la Comunicación formule las preguntas pertinentes en el orden adecuado:

- Primero: ¿De dónde deriva la comunicación? ¿Cuál es la razón por la que en un mundo de materias y energías, de estímulos y de respuestas, se incorporan las señales para intercambiar información? ¿Cuáles son las características que permiten distinguir a los primeros comunicantes y cómo fueron esos comunicantes?
- Segundo: ¿Qué ventajas evolutivas hicieron posible el recurso a la comunicación en las interacciones animales y humanas? ¿Cómo se configuraron los elementos que permiten expresarse, referirse a otras cosas? ¿Cómo se transformaron las maneras de comunicar, los usos de la comunicación y los propios comunicantes?
- Y seguidamente:
¿Cuáles son los cambios evolutivos que transforman la comunicación animal en humana? ¿Y qué características de los comunicantes humanos les diferencian de los comunicantes animales? ¿Cómo se pueden observar esas diferencias en los organismos, en los comportamientos, en los usos que humanos y animales hacen de la comunicación? ¿Cómo se combinan herencia y cultura en la evolución comunicativa de la humanidad? ¿Por qué algo que inicialmente no emerge para usos societarios ni axiológicos, sin embargo llega a ser un elemento indispensable para construir, transmitir y conservar la cultura y la organización social?

Éste es el orden y el criterio que he seguido para escribir este libro, que ha quedado dividido en las siguientes partes:

Primera parte: Los orígenes de la comunicación

Segunda parte: La naturaleza de la comunicación

Tercera parte: La comunicación humana.

- Concluye el libro con los métodos que se han utilizado para elaborar teoría de la comunicación verificable, que es la que se requiere para que el trabajo tenga valor científico. Y se detallan los campos del conocimiento relacio-

dados con la vida y con la sociedad, en donde se desarrollan y aplican los estudios de la comunicación. Todo ello, forma un último apartado.

Cuarta parte: Métodos de la Teoría de la Comunicación.

6. CÓMO SE HA ESCRITO ESTE LIBRO

Existe un llamativo desajuste entre la importancia que tienen los fenómenos comunicativos para las ciencias naturales, del conocimiento y socioculturales; y el desarrollo, todavía precientífico, al que han llegado los estudios de la comunicación. Ese estado puede cambiarse. Pero no antes de que la Teoría de la Comunicación proporcione los criterios, las categorías, las interpretaciones, que sean investigables y contrastables. La creación de esa Teoría fue la primera empresa que me propuse en el campo de la comunicación, después de haber publicado *“La mediación social”*^{*}. Tal vez por ser la más ambiciosa, es la última que por ahora he concluido, precisamente con la publicación de *“Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad”*.

En nuestra época existen pocas actividades profesionales que sean adecuadas para la creación teórica, que es gestación intelectual de alto riesgo. Porque está concebida a largo plazo y sin plazo fijo. Durante el transcurso se verá interrumpida por otras prioridades que tiene el oficio de vivir. Una de las profesiones que se prestan al empeño teórico es la que yo tengo, de profesor universitario. Todavía la universidad pública española provee de los ingresos y del tiempo que permiten elaborar obras pausadas. Y sobre todo, aún proporciona la motivación docente y el entorno académico que se requieren, para que la teoría se enseñe y contraste.

De hecho, la idea de elaborar una teoría que explique la naturaleza, los orígenes y las transformaciones de la comunicación, se me ocurrió porque tenía esa profesión universitaria. Fue en el año de 1976, cuando gané la primera cátedra de Teoría de la Comunicación que se abría en la universidad pública de mi país y me encontré con la responsabilidad de diseñar los programas y los contenidos que hiciesen honor al título. Me puse a la labor y como joven que era, no me preocupó la envergadura que tenía semejante proyecto ni calculé bien la duración de ese trabajo. La primera redacción completa de la Teoría, me ocupó durante seis años; hasta 1981. Está en los capítulos que yo escribo del libro *“Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia”*. En el ínterin fui dando a conocer los avances en otras publicaciones que se mencionan en la bibliografía y a los profesores y alumnos de mi departamento en temas multicopiados.

Desde entonces y hasta la fecha, *“Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia”* se ha venido utilizando como texto, en varias universidades de Latinoamérica y en España. Cada año ha sido reeditado para atender a muchos cientos de alumnos. Por lo cual es la obra de Teoría de la Comunicación más difundida en castellano. Una larga vida que concluye con la aparición del libro que ahora, lectora o lector, estás leyendo.

Con la perspectiva que se adquiere al terminar un proyecto tan dilatado, me parece que tenía que llegar *su* momento, que es este tiempo en el que ahora estamos, para que aquella primera versión de la teoría, se pudiese transformar en *“Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad”*. Hacia falta que las ciencias que trabajan con procesos evolutivos, en los animales y en los

humanos, tuviesen técnicas de muy reciente aplicación. Con ellas han obtenido algunos datos que son imprescindibles para entender el papel que cumple la comunicación en la hominización. Y también ha sido necesario que quien escribe, cotejase el alcance de esta propuesta teórica en campos específicos. Sobre todo en la producción social de comunicación.

Entretanto y a medida que iba obteniendo resultados, los he puesto a disposición de la institución universitaria. El proceso de creación de este libro ha estado abierto a compañeros de trabajo y alumnos. Las sucesivas redacciones de los temas se han distribuido y utilizado en las clases de licenciatura y de doctorado. Los doscientos doctorandos que en números redondos han asistido a mis cursos durante todos estos años, han trabajado con esas versiones; muchos las han aplicado en sus tesis doctorales y algunos, que se han convertido en distinguidos colegas y que profesan a lo largo y ancho de los países de habla hispana, me hacen el honor de utilizar y difundir esos materiales.

Estos canales abiertos han contribuido a la extensión de los contenidos y los métodos de esta Teoría en los centros académicos y de investigación. Una apertura que también han aprovechado tal o cual amigo de lo ajeno, que entre profesoras y profesores universitarios también se encuentran. "Intertextualizadores", que así se les llama ahora a quienes maquillan los textos que fusilan, para que no se descubra su condición de plagistas. Valga el saqueo de tan patéticos personajes a cambio de los profesores y Profesoras, en mi departamento y otros Centros universitarios, que se han comprometido con esta línea teórica a lo largo de estos años y que han contribuido a difundirla, en sus concursos profesionales, en la docencia y sus publicaciones. No podré citarles a todas y a todos, pero dejo constancia de que significan una grata compensación por el esfuerzo que he realizado. Deseo que "Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad" responda a sus expectativas y sea un nuevo estímulo para su propio trabajo.

El libro incluye cuadros y gráficos que he ido confeccionando para facilitar la exposición y la docencia. Ese material ha sido muy mejorado gracias al trabajo del Profesor Dr. Vicente Baca Lagos. Lo hago constar con mi mayor agradecimiento a su competencia y amistad.